

“TODO LO QUE USTED QUERÍA SABER SOBRE EL AMOR Y LAS RELACIONES DE PAREJA ... y no sabía a quién preguntar”.

E. Manuel García Pérez (www.manuelgarciaperez.com)
Psicólogo Consultor. Director Técnico del Grupo ALBOR-COHS
e-mail: albor@gac.com.es

PREGUNTA (14):

Con la noticia de un boom de ventas a través de Internet el día 11 de noviembre, en el que los chinos celebran el día del soltero, se han disparado los análisis y comentarios sociales sobre la soltería. “Celebrar” el día del soltero tiene que tener un significado concreto y muy difundido. ¿Cómo han podido cambiar tanto las cosas cuando todavía hace unas decenas de años la soltería se consideraba algo indeseable?

RESPUESTA:

Bueno, los hechos son lo hechos y ahí están. Siempre hubo solteros y solteras felices y contentos/as con su estado civil y también muchos solteros y solteras que sentían cierto pesar por no haber sido capaz de encontrar una pareja para formar una familia.

Hace años, la valoración social estaba del lado de los casados. Las expresiones “solterón” y “solterona” era menospreciativas y así se lo tomaban tanto los afectados como los demás.

Las madres decían a sus hijos de más de 30 años *“¿te piensas quedar soltero toda la vida? ¿acaso no piensas darme nietos?”*, a las mujeres se les recriminaba que no encontraran ningún hombre de su gusto y les preguntaban si *“¿piensas quedarte para vestir santos”...?* Recientemente yo he conocido la respuesta que algunas mujeres daban a esta recriminación: *“más vale vestir santos que desvestir borrachos...”* aludiendo al gran número de mujeres casadas que se veían enfrentadas a los problemas del alcoholismo.

Pero la situación ha cambiado mucho. La incorporación de la mujer a los estudios de todos los niveles y al trabajo en todo tipo de puestos laborales, le ha proporcionado una independencia igual al hombre y ya no se plantea como objetivo de su vida criar hijos con la protección económica de un varón.

Las leyes protegen la maternidad, los estados ofrecen guarderías y todo tipo de ayudas y la propia sociedad va viendo con buenos ojos la soltería, entendida ésta incluso como el estado al que se regresa tras un divorcio.

Los comentarios en lugares de ocio y trabajo y en programas de radio constituyen en ocasiones un elogio de la “soltería” tanto para hombres como para mujeres y ello se explica posiblemente por el elevado número de divorcios entre amigos, conocidos y familiares.

¿Qué puede pensar una mujer si, todavía soltera a los 30 o 35 años, ha visto como todas sus amigas que se casaron en los 20 ya están divorciadas? Algo similar ocurre con los hombres. Tras un período de años manteniendo un compromiso de pareja que conlleva necesariamente una cierta restricción de la libertad de “hacer lo que quiera”, recuperar la soltería se vive como una “liberación” y se desarrolla una actitud de evitación de nuevos matrimonios.

De todos modos los análisis sociológicos pueden explicar el fenómeno social, pero son los análisis psicológicos los que pueden explicar el hecho individual de casarse, divorciarse y volver a casarse y todas las combinaciones posibles.

La conducta humana es siempre “funcional”, esto es, el ser humano elige entre varias posibilidades aquella con la que cree que puede conservar o mejorar su bienestar y esto explica las diversas situaciones. Mientras un hombre o mujer perciba un gran bienestar permaneciendo soltero/a no querrá acercarse al matrimonio como compromiso de convivencia. Sin embargo, cuando alguien, en su soltería pre- o post-divorcio se sienta mal, le resulte dura la soledad (más afectiva que física) o simplemente “se enamora”, se casará y su matrimonio se desarrollará con más o menos riesgos, según las habilidades de ambos y su capacidad de amar.

